

## Comentario al evangelio del viernes, 15 de abril de 2016

¡Buenos días, amigos!

La conversión de Pablo es uno de los acontecimientos más grandiosos que han sucedido en la historia de la Iglesia. Lucas menciona tres veces la conversión de Pablo en los Hechos. Pero el mismo Pablo nunca describe el acontecimiento, simplemente lo afirma. Con toda seguridad, su conversión era contada una y otra vez en todas las comunidades cristianas de la época: el perseguidor de nuestra fe se ha convertido en el más dinámico apóstol que lleva la Palabra de Jesús por todo el Imperio Romano.

Para describir esta escena, Lucas utiliza las imágenes bíblicas, tan frecuentes en el Antiguo Testamento, de las intervenciones espectaculares de Dios: se abre el cielo, brilla una gran luz, se oye una voz potente, los presentes caen derribados por tierra. Confusión y aturdimiento de Saulo, quien ciego y derrotado, es conducido de la mano a la ciudad de Damasco.

Mientras tanto, en la ciudad, Jesús pone en movimiento a la comunidad cristiana que esperaba atemorizada ante la llegada del perseguidor. Ananías es quien en nombre de Jesús le comunica la misión a la que está destinado. Saulo acepta la misión, recobra la vista, es bautizado y recupera las fuerzas.

Pablo se sentirá ya hasta su muerte fascinado por Jesús, por Él vivirá y sufrirá siendo su testigo en medio de hombres y mujeres de razas, religiones y culturas diferentes.

Pablo, que tanto ha hecho sufrir a los cristianos, tendrá que sufrir a su vez por el nombre de Jesús en muchas ocasiones. Esta vida y pasión de Pablo, siguiendo las huellas de su Señor, le acompañará hasta consumir su misión evangelizadora con el martirio en Roma.

¿Puede sucedernos a nosotros algo parecido en la vivencia de nuestra fe? De hecho en la historia de la Iglesia muchos cristianos y cristianas recorren también “el camino de Damasco” de la conversión. El Señor Jesús les hace conocer su santa voluntad y se produce un cambio total en su vida. Ojalá encontremos hermanos que como Ananías nos den la mano para llevar a buen término la voluntad del Señor en nuestras vidas.

¿Es cierto que sin conversión no se puede ser cristiano de verdad? Sí, la fe es un don de Dios, un regalo, pero se nos exige vivirla con todas sus consecuencias, y a eso llamamos “conversión”.

En el evangelio hemos escuchado hoy estas palabras de Jesús: *“Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él”*.

Son palabras que acentúan el realismo de la eucaristía, tan real como el alimento que comemos cada día para estar sanos y fuertes. Comiendo la carne gloriosa de Jesús, pan de vida, el creyente recibe la vida divina para transformarse en apóstol y comunicarla a los demás.

Alejandra ha tenido una profunda experiencia de Dios y cuando el periodista le pregunta:

*¿Qué consejo les darías a las personas que están alejadas y endurecidas frente a Dios? Ella responde:*

*“Consejo ninguno, solo decirles que Él cuida de ellas y tiene una historia de amor con cada una de ellas, que las ama con locura, y siempre está con los brazos abiertos, esperando, como la parábola del hijo pródigo. Me recuerda esta situación a la madre que tiene un hijo drogadicto. Ella odia profundamente la droga que la separa de su hijo y le impide disfrutar de todo lo bueno de la vida y, sin embargo, ama con todo su corazón a su hijo y hará todo lo que esté en su mano para sacarlo de ese mundo. Pues de ese modo veo yo la situación de las personas que viven de espaldas al Señor, a nosotros nos queda pedir por ellas, porque Él sabe lo que más les conviene”.*

Vuestro hermano en la fe.

Carlos Latorre

Misionero claretiano

[carloslatorre@claretianos.es](mailto:carloslatorre@claretianos.es)

Carlos Latorre, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)